

ASPIRANTES a paso ligero

Los futuros reservistas voluntarios del Ejército de Tierra reciben la instrucción militar básica en el Centro de Formación de Tropa n° 2, de San Fernando

EN la explanada del acuartelamiento de *Camposoto*, en San Fernando (Cádiz), 24 reclutas se afanan por no perder el paso durante la instrucción de orden cerrado que dirige el brigada Francisco Manuel Núñez. Llama la atención la amplia horquilla de edad del grupo, entre 29 y 56 años, y que su galleta de identificación no es la que habitualmente portan los militares en su uniforme. Sobre el pecho, en el lado izquierdo, en lugar del nombre, empleo y arma, lucen un parche con las letras ARV que les acredita como aspirantes a reservistas voluntarios. Veinte de ellos lo llevan de color rojo, tres, amarillo y uno, blanco, colores que indican que, una vez que juren Bandera y realicen la formación militar específica en las unidades elegidas, se convertirán en oficiales, suboficiales y soldados del Ejército de Tierra, respectivamente. Pero antes de eso, deberán superar la formación militar básica en el Centro de Formación de Tropa número 2.

El grupo, formado por 22 hombres y dos mujeres con profesiones tan distintas como abogados, profesores de instituto y universidad, ingenieros, policías..., llegó a *Camposoto* el 13 de mayo. Cargados con una mochila repleta de ilusión, ganas de aprender y compartir sus habilidades y conocimientos con el Ejército, los aspirantes a reservistas vo-

luntarios tenían por delante 15 días de inmersión castrense. «Tienen un plan de estudios exigente, en régimen de internado. Son personas que vienen muy motivadas, que sacrifican su tiempo y dinero para poner sus conocimientos a disposición de España. Merecen todo mi respeto y admiración», señala el jefe del batallón de alumnos, comandante Jerónimo Garrido de la Cruz.



Un suboficial enseña a alinearse a los aspirantes a reservistas voluntarios durante la instrucción de orden cerrado.

«El hecho de dejar a su familia y su trabajo para venir aquí ya indica la buena predisposición que traen», añade el capitán Juan Gómez Peña, jefe de la compañía de reservistas. «Veo mucho futuro a los reservistas, el trabajo de los traductores, médicos, enfermeros... es muy valioso para el Ejército».

Desde que se creara esta figura hace 15 años, por el Centro de Formación de Tropa n° 2 han pasado cerca de 5.000

aspirantes a reservistas voluntarios del Ejército de Tierra y de Cuerpos Comunes —éstos últimos se instruyen en los centros de Tierra, Armada y Aire y Academia Central de la Defensa de manera rotatoria—. La gran mayoría de ellos ha visto así cumplido el deseo de ser militar que siempre tuvieron y que, por distintos motivos, no llegaron a cumplir.

Es el caso de Joaquín Colorado, técnico deportivo de alta montaña, que realizará la formación militar específica en la Unidad Militar de Emergencias. «Tuve la intención de ingresar en la Academia General Militar pero, por motivos personales, no pude —cuenta—. Además soy aficionado a la Historia Militar, he escrito para revistas especializadas y algunos libros sobre la materia. Cuando tuve conocimiento, hace unos años, de que existía la reserva voluntaria, me dije... ¿por qué no?». Y no le resultó fácil. «Es la tercera vez que me presento. Las otras superé

los requisitos necesarios pero no acumulé la puntuación suficiente para que se me asignara plaza», explica.

Colorado tiene clara cuál será su aportación al Ejército. «Tecnificar a los soldados de la UME, aportar mi experiencia para que puedan ser más eficaces y actuar con mayor seguridad para sí mismos y para su entorno. Al fin y al cabo, lo que yo trabajo es la seguridad en montaña». Del Ejército, asegura, ya



Instrucción de tiro de los reservistas activados el pasado mes de mayo para actualizar sus conocimientos y habilidades militares.

está aprendiendo muchas cosas. «En la vida civil se han perdido algunos valores que aquí se mantienen, como son la lealtad, el compañerismo, el espíritu de sacrificio, el respeto, la abnegación...». De su experiencia en *Camposoto*, destaca la profesionalidad de los instructores. «No se les escapa ningún detalle, trabajan en grupo y a nivel individual. Cualquier problema que tenga un alumno, toman nota, buscan la solución y lo resuelven».

INSTRUCCIÓN DIARIA

La jornada de los aspirantes comienza en *Camposoto* a las siete de la mañana con el toque de diana. Desde esa hora y hasta las seis de la tarde, tienen poco tiempo para el descanso: formación de Bandera, instrucción de orden cerrado, armamento y tiro, gimnasia, formación general militar, topografía, NBQ, transmisiones, formación cívica y humana, conferencias...

Tras la comida y un pequeño descanso, dedican la tarde al estudio porque serán evaluados antes de finalizar la formación básica militar. «A la nota que han obtenido en la fase de correspondencia, previa a llegar a *Camposoto*, se suma la que obtengan en la evaluación de todas las teóricas que reciben aquí y la nota de concepto en la que se valora la disciplina, actitud, voluntad, etcétera», explica el capitán Gómez Peña.

En las clases de formación general militar, los aspirantes a reservistas voluntarios aprenden, entre otros temas, los emblemas y divisas, empleos, estructura del Ejército, los valores militares, las misiones internacionales, los símbolos de la Patria, el saludo, la uniformidad y el régimen disciplinario.

Sin embargo, lo que más les gusta a la mayoría es la instrucción nocturna, donde se les enseña a moverse por el campo controlando los ruidos y las luces, guiándose por las estrellas, a enmascararse a ellos mismos y el equipo que portan y a utilizar medios de visión nocturna.

Toda esta formación es nueva y «bastante chocante» para los aspirantes que no han tenido ninguna experiencia militar previa, como señala Jordi Bataller, un valenciano de 30 años que trabaja en una empresa multinacional de consulto-



En las clases de formación general militar, los aspirantes aprenden, entre otras cosas, cómo es la estructura del Ejército, los valores militares y el régimen disciplinario.

ría estratégica, «Muchas veces tenemos la imagen de que las Fuerzas Armadas son el último escalón en modernizarse. Y no. Aquí vemos que, sin renunciar a ese espíritu que tienen, se adaptan a una sociedad del siglo XXI como es la española y son capaces de hacer frente a cualquier reto que se les presente. Las veo preparadísimas», puntualiza.

Bataller ha elegido como unidad el Centro de Inteligencia de las Fuerzas

Armadas. «Creo que mi experiencia puede ser de aplicación directa en estos cometidos», añade.

El caso de Bataller es muy distinto al de Joaquín Moeckel, un abogado sevillano y tertuliano habitual de distintos medios de comunicación, que llegó a cabo primero en un batallón de carros de combate durante su servicio militar. Para él, que se arrepiente de no haber continuado su carrera dentro de las

Fuerzas Armadas, llegar a ser reservista voluntario es una ilusión cumplida. «Es buen un nexo entre la sociedad civil y el Ejército. Pero creo que la figura del reservista voluntario está mejor tratada en los países de nuestro entorno que en España. Hay que acabar con la idea de que no aportamos nada. Somos personas que amamos a la Patria y que hacemos esto con mucho esfuerzo y debemos ser bien mirados», señala este aspirante que acaba de ser abuelo con 51 años.

Moeckler explica que, cuando llegó a *Camposoto*, sintió como si se quitara años de encima. «Volver a la ilusión de compartir, de ver que las cosas no son tan cómodas, a buscarme la vida, como se suele decir. He vuelto a la vida militar, con su orden y disciplina, que yo creo que no aporta nada negativo a la sociedad civil. Al contrario, es muy positivo», añade este aspirante que será asignado a la Fuerza Terrestre.

Algunos aspirantes a reservistas voluntarios han sido militares profesionales en algún momento de su vida. Los que han sido miembros de las Fuerzas Armadas en los cinco años anteriores a su incorporación al centro de formación, pueden realizar una fase reducida de la instrucción, si lo solicitan. «En este caso se les da una formación de actualización de la organización, normativa y procedimientos del Ejército. La fase



El brigada Núñez ayuda a una aspirante a reservista voluntaria a marcar el paso correctamente de cara a la ceremonia de jura de Bandera que se realizaría días después, al finalizar la formación militar básica y antes de la incorporación a la unidad de activación.



Una instructora corrige la posición del fusil HK G-36E a uno de los 49 reservistas voluntarios activados en el CEFOT nº 2.

práctica con armamento, tiro, orden cerrado, etc. no la hacen y tampoco la jura de bandera», explica el comandante José Antonio Robledo, jefe de estudios accidental del CEFOT nº 2.

ACTIVADOS

Mientras los aspirantes realizan la instrucción de orden cerrado, en *Camposoto* desfilan a paso ligero 49 reservistas voluntarios activados en el Centro de Formación para poner al día sus conocimientos y aptitudes militares. Entre ellos hay 18 oficiales, 19 suboficiales y 12 militares de tropa que acaban de finalizar una clase con el sargento primero Pedro José Sánchez sobre la forma correcta de sujetar el fusil *HK G-36E*. «Inclinamos el cuerpo, para lo que es mejor doblar la pierna derecha... el codo izquierdo debe estar debajo del arma... el dedo, siempre fuera del disparador...», explica a uno de ellos mientras el resto atiende en silencio. Se dirigen a una clase de Topografía donde el sargento primero Juan Antonio Villalta les enseñará, entre otras cosas, a identificar en un mapa los diferentes accidentes naturales y artificiales.

Entre ellos está el alférez Miguel Ángel Balladares, profesor de instituto en Gijón, de 56 años. Es reservista desde 2012 por su deseo de «prestar un servi-

cio a España y el amor que siempre he tenido a las Fuerzas Armadas», señala. Aunque no ha sido activado hasta ahora «en mi trabajo he aprovechado para difundir la cultura militar. Por ejemplo, he llevado a la Delegación de Defensa a los alumnos que estaban buscando facultades de cara a su futuro. Allí les han explicado las posibilidades que les brindan las Fuerzas Armadas».

Para Balladares, el reservista voluntario «hace de engarce entre la población civil y los militares. Y en mi caso, que trabajo con jóvenes que se están formando, puedo transmitirles los valores del Ejército. Hay que normalizar los valores militares», recalca.

De la misma opinión es el teniente reservista Ricardo Pardo. «En ciertos sectores no está bien visto ser militar,

Entre los nuevos aspirantes hay abogados, profesores, ingenieros, policías...

parece que todavía hay reminiscencias del pasado. Y esto es muy diferente. Yo trabajo como personal laboral en la Administración Militar, en el Grupo de Seguridad del Cuartel General del Ejército del Aire, y, aunque soy el único civil, estoy totalmente integrado».

Es reservista voluntario desde 2004, la primera promoción, y, anteriormente, fue soldado profesional del Ejército de Tierra. Ha sido activado en seis ocasiones en el Gabinete del JEME. «He sido muy afortunado —señala— aunque ahora llevaba ya tiempo sin activarme». «Por eso —añade— me hacía falta este curso para refrescar conocimientos y, sobre todo, el tiro porque llevo muchos años sin disparar».

El pasado 25 de mayo, los 24 aspirantes juraron Bandera. Por delante, les quedaban otros 15 días en las unidades donde, en el futuro, serán activados. Son las que ellos mismos han elegido, entre las ofertadas por el Ministerio de Defensa, al ajustarse mejor a su perfil profesional. Allí realizarán la formación específica y, entonces, ya serán reservistas voluntarios. Con esa ilusión llegaron al CEFOT nº 2 y con ella, aún más reforzada, salieron al finalizar su formación militar básica en *Camposoto*.

Elena Tarilonte
Fotos: Pepe Díaz